

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia de San Francisco de Asís – 21 de febrero, 2025

«Las personas migrantes, nuestras invitadas»

Escucha, oh Dios, mi clamor,
atiende a mi súplica. Te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:
Llévame a una roca inaccesible. Porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo. Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas. Porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que temen tu nombre. (Salmo 61, 2-6)

Señor, mi tierra se ha convertido en tierra de dolor, de guerras, de hambre, de opresión. No existe lugar seguro para mí ni para mi familia... ¿qué haré? ¿a dónde iré? Mire a donde mire, todo se tambalea y no dejo de preguntarme si el éxodo no será mi única opción. Pero, ¿qué me espera más allá de estas "fronteras" que hasta hoy eran mi hogar? ¿Será un camino incierto? ¿Seremos por siempre unos desterrados? Padre, escucha este grito de auxilio... ¿Nos acompañarás en este viaje?

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso.

(Silencio)

PRIMER ÉXODO. Hacia una tierra que mana leche y miel

«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel». (Éxodo 3, 6-10)

Moisés — «Señor, estoy descalzo ante ti, piso terreno sagrado. Mis pies acarician la tierra, mis ojos ven tu fuego, mis oídos escuchan tu voz... pero me siento ciego, sordo, paralizado. No quiero creer tus palabras, aunque llevo tiempo aguardando por ellas. "Una tierra fértil y espaciosa", "tierra de leche y miel"... Qué hermosa es tu promesa. ¿Seré capaz de confiar, guiarás mis pies y los de tu pueblo hacia un paraíso semejante?»

CANTO: ME ATREVERÉ

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir
con tu fuerza yo, Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte, me atreveré a decir
que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte "sí", quiero decirte "sí"

(Silencio)

Los hijos de Israel marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. Además, les seguía una multitud inmensa, con ovejas y vacas, y una enorme cantidad de ganado. Cocieron la masa que habían sacado de Egipto en forma de panes ácidos, pues aún no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse. Tampoco se llevaron provisiones. La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró cuatrocientos treinta años. Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto las legiones del Señor. Fue la noche en que veló el Señor para sacarlos de la tierra de Egipto. Será la noche de vela, en honor del Señor, para los hijos de Israel por todas las generaciones. (Éxodo 12, 37-42)

Moisés — «Tú has puesto palabras en mi boca, has dirigido mis actos, me has guiado en esta empresa. Has sacado a tu pueblo amado de la esclavitud, lo has conducido a través del desierto, no has dejado que se pierda... Marchamos confiados en Ti y nos diste no solo la tierra, sino un futuro esperanzado. Gracias, Señor, por no desampararnos; gracias porque has cumplido Tu promesa»

CANTO: HOY, SEÑOR, TE DARÉ LAS GRACIAS

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,
por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
por el tronco en que nací y la savia que encontré,
y los brotes que nacieron portadores de tu fe.
Por las veces que caí y las que me levanté,
porque siempre en ellas vi el amor de tu poder,
por lo bueno que viví y en lo que sentí dolor
Siempre en todo yo te vi; te doy gracias, Señor.

(Silencio)

SEGUNDO ÉXODO: Vino a su casa... y no lo conocieron

El Señor habló así a Moisés: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: "Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. [...] Si un emigrante reside con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios» (Levítico 19, 1-2, 33-34)

Emigrante —«Señor, ¿acaso sabes lo que es llegar a una tierra prometida y sentir el rechazo de la gente? ¿Imaginas lo que es creer que no tienes lugar en este mundo?»

— En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. (Juan 1, 10-11).

... dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. (Lucas 2, 7)

Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. (Mateo 2, 13-14)

CANTO: QUIÉN PUEDE AMAR

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?
¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
¿Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado?
¿Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño: me has abandonado?
¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?
¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
Por eso, pido a Dios: Dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno.
Para estar a las duras y a las maduras
y ver en ellas tu mano.

(Silencio)

Después de estas cosas, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Le decían sus hermanos: «Sal de aquí y marcha a Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces, pues nadie obra nada en secreto, sino que busca estar a la luz pública. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo». Y es que tampoco sus hermanos creían en él. Jesús les dice: «Mi tiempo no ha llegado todavía, el vuestro está siempre dispuesto. El mundo no puede odiaros a vosotros, a mí sí me odia porque doy testimonio contra él de que sus obras son malas. Subid vosotros a la fiesta. Yo no subo a esta fiesta, porque mi tiempo no se ha cumplido todavía» (Juan 7, 1-8)

CANTO: ESTATE, SEÑOR, CONMIGO

Estate, Señor, conmigo, siempre y sin jamás partirme.
Y cuando decidas irte llévame, Señor, contigo.
Porque el pensar que te irás, me causa un terrible miedo,
de si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía, dónde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú la vida del alma mía.
Si tu vida no me das, yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.
Por eso y más que a la muerte, temo, Señor, tu partida,
Y quiero perder la vida mil veces más que perderte.
Pues la inmortal que tú das, sé que alcanzarla no puedo,

cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas,
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

(Silencio)

DEL ÉXODO A LA ACOGIDA: Fui forastero y me hospedasteis

Emigrante —«Sintiendo que nadie me ampara, vuelvo mis ojos a Ti, Señor. Rechazado por los tuyos, en tu tierra y en tierra extranjera, despojado de tus ropas y de tu vida; siempre errante en el mundo que Tú mismo creaste, caminando de un lugar a otro, sin encontrar "donde reclinar la cabeza". (Mt. 8, 20) Comprendes mi angustia, deja que descanse en tu regazo...».

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». (Juan 4, 6-15).

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.
Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

(Silencio)

Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mateo 25, 34-40)

Prójimo —«Perdóname por haber cruzado mis ojos con los tuyos sin verte; perdóname por todas las veces en que mis oídos se cerraron a tu clamor; perdóname si mi mando no estuvo tendida para sostener la tuya... Pasa, eres bienvenido; entra sin temor, estás en tu casa...».

Señor, Tú has querido que nazca y viva en este trocito de tierra confortable, pero sé que otros han tenido menos fortuna que yo y han nacido en lugares hostiles, como Moisés, como tu propio hijo Jesús... Se han visto obligados a moverse, a emigrar, a salir de su patria y buscar refugio. Y muchas veces, no han encontrado sitio, han visto todas las puertas cerrarse ante ellos.

Yo no sé si tendré la oportunidad de acoger a ninguna de estas personas bajo mi techo, pero sé que tengo la oportunidad de acogerlos en mi corazón, en mi pensamiento y en mi oración.

Mientras suena la siguiente canción, pasaremos por el altar a recoger una pequeña invitación. Es algo sencillo, que podemos llevar siempre cerca de nosotros, algo que nos recuerda que debemos ser hospitalarios de un modo concreto.

El primer paso, puede ser poner nombre y rostro a algún hermano migrante....

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé...
Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles.
(Hebreos 13, 1-9)

Oramos juntos:

*Dios, Padre todopoderoso,
somos tu Iglesia peregrina
que camina hacia el Reino de los Cielos.
Cada uno de nosotros habita en su propia patria,
pero como si fuéramos extranjeros.
Toda región extranjera es nuestra patria,
sin embargo, toda patria es para nosotros tierra extranjera.
Vivimos aquí en la tierra,
pero tenemos nuestra ciudadanía en el cielo.
No permitas que nos constituyamos en amos
de la porción del mundo
que nos has dado como hogar temporal.
Ayúdanos a no dejar nunca de caminar
junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes
hacia la morada eterna que tú nos has preparado.
Abre nuestros ojos y nuestro corazón
para que cada encuentro con los necesitados
se convierta también en un encuentro con Jesús,
Hijo tuyo y Señor nuestro.*

Amén. (Del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2024)

CANTO: **DE QUÉ SERVIRÍA**

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.
Démosle la vuelta a todo, hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos seamos todos nosotros.
Vale la pena intentarlo, darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces, a lo que estamos llamados.
Toda una vida por delante nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos y el Padre nos dé su mano.

